

¿Es aventurado interpretar lo que Chile está viviendo es un proceso de adaptación a la Vida que requiere fundamentales correcciones para que prevalezcan la paciencia, la cooperación, la empatía, la confianza y la honestidad?

Hacia una antropología posmoderna

JULES STRAGIER S.J.

A pesar de los notables progresos de Chile los tres últimos decenios, se fue desarrollando un estilo de vida y una cultura excesivamente centrados en el mercado. Los distintos gobiernos democráticos consideraron que la ideología capitalista del libre mercado, instituida por el régimen militar, era un esquema que fomentaba aceleradamente el crecimiento de Chile. Los ministros de hacienda de turno repetían con frecuencia que, sin crecimiento, no hay progreso ni más bienestar. Las suaves correcciones que se intentaron aportar al esquema de la economía de mercado encontraban suficiente resistencia en el poder legislativo para que se les diera curso. Efectivamente, Chile fue creciendo exitosamente. Pero, simultáneamente, iba aumentando la brecha de los ingresos entre los deciles altos y los bajos. Se fue instalando una cultura consumista en un mercado donde aparecían productos de todo tipo que nunca se habían visto en Chile. Hoy tenemos supermercados y malls con una exhibición y variedad de artículos que ni siquiera se ven en países de desarrollo avanzado. Todo eso sería espléndido si no fuera que, de a poco, se instalara la frustración de un creciente grupo endeudándose para adquirir más y más productos. La cultura consumista vino a atentar a la calidad de la relación humana. Había que trabajar más horas para ganar un poco más. Se hizo casi inevitable hacerse de un «teléfono inteligente». Así lo que se perdía de comunicación «cara a cara» se compensaba por largos *chats*, por *wasaps* y múltiples medios sociales. Chile es líder en la región en uso de celular e hiperconectividad¹. Estamos cada vez más comunicados tecnológicamente, lo que tiene como corolario que estamos cada vez más distantes de la relación cara a cara. Lo descrito lleva a un proceso de enajenación de lo que es substancial del

ser humano para desarrollarse como tal. Mucha gente va por la calle con la mirada fija en la pantalla del celular. Ya no se cruzan miradas, ya poco se saluda. Se vive pendiente de cuanto cosa que hay, pero no existe comunicación con la persona que está al lado. Este lento proceso de deshumanización vino a hacer crisis. Desde algunos meses, «Chile despertó» de aquel modo de vida enajenante. Empezaron las manifestaciones, muchas masivas de tono alegre y festivo. En otras se fogueó todo tipo de frustración acumulada con formas de violencia en barricadas, fogatas, destrucción de infraestructura, bienes patrimoniales, saqueo de tiendas, supermercados y pequeño comercio.

REFUNDACIÓN REQUIERE CAMBIO DE MIRADA

Tanto las manifestaciones pacíficas como las violentas con su carga de deshumanización hicieron tomar conciencia de la urgente necesidad de una especie de refundación de la sociedad chilena. Aquello requiere otra mirada del hombre, de la sociedad y de todo el quehacer cotidiano. Las empresas tienen que aprender que el fin de todo emprendimiento no se identifica puramente con el lucro. El fin debe incluir y «servir a todas las partes interesadas; desde los empleados y comunidades hasta los clientes y proveedores»² sin dejar fuera de vista el medio ambiente. Por todas las consecuencias negativas que produce el capitalismo salvaje, parece que hemos llegado en muchas partes del mundo a una nueva toma de conciencia: empieza a prevalecer la dignidad de todo ser humano por encima de intereses materialistas y consumistas. Lo ha sintetizado muy bien la antropóloga Patricio May cuando escribe: «Necesitamos dejar entrar al ruedo del mundo oficial nuevas líneas de pensa-



- ***Tanto las manifestaciones pacíficas como las violentas con su carga de deshumanización hicieron tomar conciencia de la urgente necesidad de una especie de refundación de la sociedad chilena.***

miento económico que no se fundamentan en el crecimiento interminable, sino en la salud ecológica del planeta y en la plenitud del ser humano; corrientes de pensamiento político que integren y estimulen la proactividad personal, así como la solidaridad cotidiana, que tengan en cuenta al ser humano como una entidad integral cuyo propósito es manifestar la luz del alma en pensamiento, sentimiento y acción, generando un mundo en que las personas puedan realizar al ser y no solo tener y producir»³.

¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

El propósito de este artículo es mirar más de cerca lo que ya es una eterna pregunta: *¿Quién es el hombre?* Desde luego, se viene contestando hace tiempo y desde variadas perspectivas y metodologías. Menciono algunas.

«La antropología científica positiva tiene como método la experimentación y comprobación científica. La antropología filosófica tiene como método la reflexión crítica. La antropología teológica tiene como método la reflexión a la luz de la fe. Todas ellas son visiones diferentes y complementarias que, en este caso, intentan aportar conocimiento acerca de la totalidad del «misterio ser humano»⁴.

Quiero intentar una sucinta mirada desde una visión integrada de las distintas perspectivas para que así nos situemos mejor en los conflictos presentes y cómo enfrentar los ineluctables grandes desafíos.

ANTROPOLOGÍA TEOCÉNTRICA

Es la antropología propia de la época premoderna. Se sitúa en la antigüedad cuando todo lo misterioso e inexplicable se atribuía a la existencia e intervención de «seres superiores», llámense dioses o Dios. Requiere una visión del hombre y del mundo desde un estadio de conciencia mágica-mítica. No hay que mirar en menos ese estadio de conciencia desde donde se originan los relatos míticos y mágicos, pues es el modo que tiene ese estadio de conciencia para verbalizar una experiencia de trascendencia o la percepción del misterio que es el hombre donde percibe una profunda dependencia de llamémoslo «fuerzas superiores». Aquellas fuerzas superiores se pueden atribuir a varios dioses en los esquemas politeístas o a un único Dios en el esquema monoteísta.

Señalo dos relatos en el monoteísmo judeocristiano: la expulsión de Adán y Eva del paraíso y la aparición de Yahvé a Moisés en la zarza ardiente. Esos relatos formulados en len-

guaje mágico-mítico son de gran belleza y buscan comunicar algo muy profundo acerca del hombre. La expulsión del paraíso como castigo por la desobediencia al comer el fruto del árbol de la vida es la revelación o experiencia espiritual de haber perdido la armonía con la naturaleza y con todas las dimensiones de la vida. «Ganarse el pan con el sudor de la frente y volver a la tierra desde donde fuimos formados»⁵ deviene la suerte de todos los humanos. La aparición de Yahvé a Moisés en la zarza ardiente es la perfecta ocasión para esa magnífica descripción de Yahvé: «Soy el que soy». ¡No habrá expresión monoteísta más profunda!

ANTROPOLOGÍA ANTROPOCÉNTRICA

Con el advenimiento de la modernidad, vale decir, los descubrimientos de América, la imprenta, la nueva cosmología de Copérnico, la revolución científica de Kepler en el siglo XVI, la formulación de leyes de la Física con Isaac Newton y la filosofía de René Descartes en el siglo XVII, un brillante pensador como Immanuel Kant, y cada cual puede alargar la lista de hombres ilustres de la modernidad en el arte, la ciencia, la filosofía, la humanidad se situó en un nuevo estadio de conciencia que podemos llamar el estadio racional. Aquel estadio se caracteriza por la capacidad de observación de la mente humana, por empezar a darse cuenta de que no depende única y exclusivamente de fuerzas misteriosas e inexplicables. Muchos fenómenos tienen una explicación. Esa tendencia irá cada vez en aumento de tal modo que disminuirá la dependencia de lo misterioso e inexplicable hasta afirmar que la razón todo lo puede y depende exclusivamente del hombre. ¡La razón viene a ser una facultad suprema! Conocemos la famosa afirmación de Descartes: «Pienso, por lo tanto, soy»⁶. Este principio de la filosofía cartesiana se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. El racionalismo tendrá un campo fértil en prácticamente todas las disciplinas hasta bien entrado el siglo XX. Desde luego que se han producido significativos choques entre representantes con cultura y conciencia de la premodernidad y aquellos que entraron de lleno en la modernidad con su conciencia marcada por la racionalidad. Se llega al extremo de que aquello que no se entiende o no se puede explicar algún día lo resolverá la ciencia. ¡Racionalismo puro!

ANTROPOLOGÍA COSMOCÉNTRICA

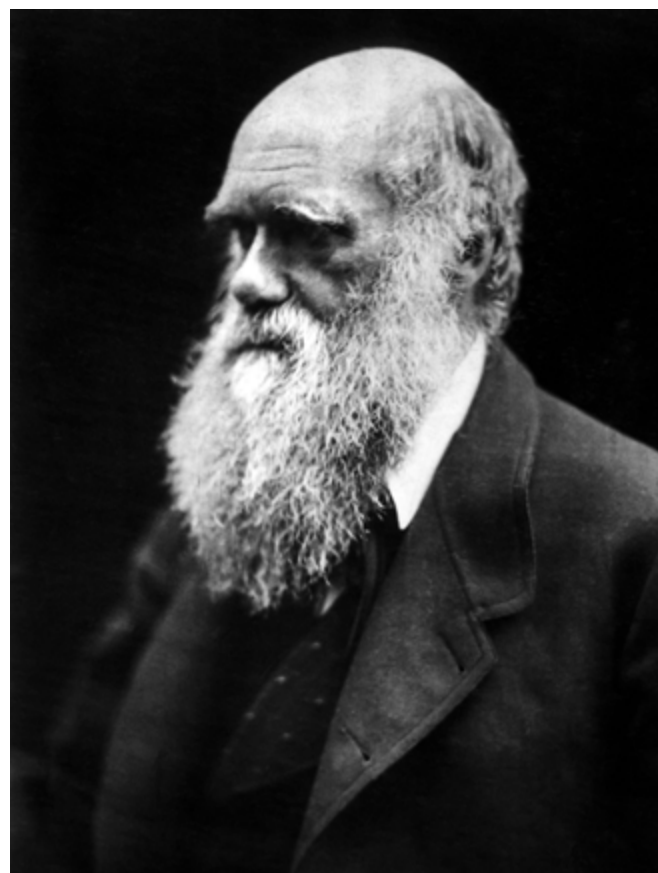
*Por lo que ha dicho Heisenberg
que el universo no está hecho de materia o energía,
sino de música.*

Ernesto Cardenal en Versos del Pluriverso.

Tal vez podemos considerar que el año 1968, año de muchas revueltas en París y hasta en Santiago sea el inicio de una nueva época, llamada posmodernidad. No pretendo sintetizar lo que suele llamarse la posmodernidad. Los prodigiosos descubrimien-

tos y avances de la ciencia han tenido que rendirse ante su propio método: la experimentación y comprobación. Los experimentos de la Física cuántica han abierto los ojos a lo que es la realidad. La Realidad tiene poco o nada que ver con lo que solemos llamar y afirmar como realidad⁷. Los principios de la Física newtoniana y el racionalismo cartesiano son útiles para realizar actos concretos en la vida diaria, pero ha despertado un nuevo estadio de

- *Hay que reconocer que Darwin fue un observador genial al comprobar la evolución de las especies. Sin embargo, se equivocó con su teoría interpretativa del «struggle for life» o sea «sobrevive el más fuerte».*



conciencia, «la conciencia transpersonal, donde lo racional no solo no es rechazado, sino que es conscientemente asumido, integrado y trascendido»⁸. La realidad es irreductible a cualquier forma de pensamiento, aun las realidades cotidianas y sencillas, pues «nada es lo que parece».

Los avances de las neurociencias y su complementación con la Física cuántica en la neurocuantología, junto a los impresionantes progresos en otras ciencias humanas, confirman el principio de incertidumbre formulado por Heisenberg en 1936, la ley del entrelazamiento cuántico (dos partículas subatómicas pueden entrelazarse en forma instantánea no importando su distancia en el universo) y el principio de superposición. Superposición significa que los contrarios u opuestos que percibe nuestra mente se dan en forma simultánea en la Realidad de la Vida que no tiene que ver con la vida real que solemos percibir. De tal modo que «vivimos de verdad» en la medida que estemos dispuestos a aceptar lo que la Vida nos hace presente en todo momento. Desde luego aquello no lo puede aceptar nuestra mente racional que solo busca reforzar todo lo que le conviene, generando la ficción del «ego».

Hay que reconocer que Darwin fue un observador genial al comprobar la evolución de las especies. Sin embargo, se equivocó con su teoría interpretativa del «struggle for life» o sea «sobrevive el más fuerte». Desgraciadamente es el principio que hemos retomado y con el que

nos educamos, basado en el individualismo y la competencia y la dominación del más fuerte y que ha generado tanta desigualdad y tanto sufrimiento. Los últimos años, el mundo científico «da a entender que los más aptos no son los que se adaptan al entorno, sino aquellos seres que consiguen adaptarse con éxito al proceso de la vida... Profundizando en este asunto desde nuestra nueva visión del universo, descubrimos que el ser humano consiguió adaptarse con éxito al proceso de la vida y convertirse en el más apto gracias a cinco herramientas básicas: la paciencia, la cooperación, la empatía, la confianza y la honestidad»⁹. Son fascinantes las descripciones de los experimentos científicos con plantas, insectos, animales y seres humanos que vienen a corroborar lo que llamaríamos espontáneamente virtudes, pero que viene a ser lo que en el fondo somos y nos realiza como seres humanos y como sociedad.

CONCLUSIÓN

Con la mirada desde una antropología cosmocéntrica, ¿es aventurado interpretar lo que Chile está viviendo es un proceso de adaptación a la Vida que requiere fundamentales correcciones para que prevalezcan la paciencia, la cooperación, la empatía, la confianza y la honestidad? Por ahora, los límites de este artículo no permiten profundizar lo afirmado. Espero poder desarrollarlo en una próxima entrega. **MSJ**

- 1 Casi 28 millones de números de telefonía móvil existen en Chile a diciembre de 2018.
- 2 Ira Millstein: «El sabio de los consejos que fijó el buen gobierno corporativo hace 40 años». *El Mercurio*, 21 noviembre, 2019, B8).
- 3 Patricia May: *De la Tierra al Alma*, Urano, 2019, p. 165-166.
- 4 *Antropología cristiana*. Vicente Plasencia Llanos. Quito, 2013. Universidad Politécnica Salesiana, p. 13.
- 5 Gen 3, 16-19 «A la mujer le dijo: Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará. Al hombre le dijo: Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás».
- 6 «Cogito ergo sum», «Je pense, donc je suis».
- 7 Ver mi artículo: «La Realidad: Ciencia, Conciencia y Espiritualidad se dan la mano», en *Mensaje* N° 659, junio 2017, pp. 31-35.
- 8 Ken Wilber, *Espiritualidad integral*, Kairos 1997, p. 819.
- 9 David Del Rosario, *El libro que tu cerebro no quiere leer*, Urano 2019 p. 54

**“La palabra ‘trabajo’ debería sugerirnos a todos
no solo un medio para ganar la vida
sino una colaboración social”.**

— Padre Alberto Hurtado —



FUNDACIÓN
**PADRE
HURTADO**

f fundacionpadrehurtado
@p_hurtado
www.padrealbertohurtado.cl